

Cuando vine a los Estados Unidos desde México con mi esposo y mi hija, estaba muy emocionada. Creía, y sigo creyendo, que este país ofrece oportunidades increíbles. Amo este país. A lo largo de varios años, tuve tres hijos más; dos niñas y un niño. Mi felicidad por estar en este país rápidamente se empañó con dolor y miedo. Mi esposo fue muy abusivo y me perdí. No tenía autoestima ni confianza en tener la fuerza para irme y construir una nueva vida. Me avergonzaba ser víctima de violencia doméstica. Ni siquiera le conté a mi familia lo que estaba pasando. Me lo guardé todo para mí.

Un día, mi esposo me golpeó tan fuerte que me desmayé. Debo haber estado fuera por un par de horas porque estaba oscuro cuando me desperté. Estaba en un armario con mi hija mayor a mi lado. Me dijo que pensaba que estaba muerta. Esto me rompió el corazón. No sabía qué hacer. Pensé en darle mis hijos a mi hermano. Pensé que si mi esposo no me mataba, también podría suicidarme. Mi muerte se sintió inevitable. Pero entonces algo surgió en mí. No tuve el valor de llamar a la policía, pero llamé a una trabajadora social y ella los llamó por mí.

Mis hijos y yo fuimos a un refugio de emergencia y centro de crisis familiar. Al principio, tenía mucho miedo, pero luego conocí a la directora y comencé a participar en algunas de las clases y actividades. Me ayudaron, pero la directora sabía que mi familia y yo necesitábamos más de lo que tenían para ofrecernos. Ella recomendó que nos transfiriéramos a Good Shepherd Shelter. Admito que al principio no quería ir. Me sentía cómodo donde estábamos y tenía tanto miedo de hacer un cambio. Pero la directora insistió en que Good Shepherd Shelter sería muy bueno para nosotros, así que me convenció de ir a una entrevista. Ese día cambió nuestras vidas.

Fue un día lluvioso cuando nos entrevistamos con las hermanas. Y mis hijos no se comportaban bien, todo lo contrario. Pensé que nos rechazarían, pero no fue así. Cuando salí al patio, solo lloré y lloré. Fue tan hermoso. Cuando vi la capilla pensé: "Estamos en el paraíso". Luego, me encontré con la unidad que las hermanas me ofrecieron a mí y a mis hijos y abrí cada gabinete, abrí cada cajón. Vi que no faltaba nada. Cada cosa que mis hijos y yo necesitábamos ya estaba allí. Había electrodomésticos, platos, toallas, muebles hermosos, cualquier cosa y todo lo que habíamos dejado estaba justo frente a nosotros.

Aunque me sentí muy feliz y bendecida de estar en Good Shepherd Shelter, mi viaje no estuvo libre de temores, dudas y luchas. A menudo iba al patio o a la capilla para rezar y llorar. Pero incluso con todo el dolor, no pasaba un día sin que mis hijos y yo no nos sintiéramos amados. Las hermanas y el personal nos colmaron de amor y amabilidad y nos ayudaron de más formas de las que puedo describir. Mis hijos fueron a la escuela del refugio y les encantó. Hasta el día de hoy, cada uno de ellos tiene un profundo y profundo amor por el aprendizaje que comenzó en Good Shepherd Shelter. Comencé a tomar una variedad de clases y tuve sesiones de terapia con las hermanas. También desarrollé amistades con otras mamás y sigo siendo muy cercana a ellas todos estos años después. Una de las cosas más reconfortantes para mí fue ir a misa todos los domingos gracias a las invitaciones de las hermanas.

Mi curación tomó tiempo. Durante tanto tiempo, tuve miedo de recibir amor, tuve miedo de las diferencias que estaban sucediendo dentro de mí. Incluso tenía miedo de usar ropa de colores. Parece tan simple, pero estaba atrapado en un lugar lleno de humillaciones, dolor y trauma. Una de las hermanas me trajo una bolsa nada más que ropa de colores y me pidió que intentara usar algunas de las piezas. Al principio no lo hice, pero luego, con el tiempo, comencé a ponerme algunas piezas, pero tenía

miedo de mirarme en el espejo. Era como si tuviera miedo de presenciar mi propia transformación porque, con cada cambio en mí, sentía miedo a lo desconocido. Al presenciar la transformación, también tendría que aceptar mis experiencias de violencia doméstica y dejar atrás la vergüenza y el temor a lo desconocido. No sucedió de la noche a la mañana, pero finalmente acepté lo que me sucedió y me curé.

Después de que llegué al refugio, las hermanas me ayudaron a conseguir la U visa y un permiso de trabajo. Luego, después de seis meses, obtuve una tarjeta de residencia. Las hermanas también me animaron a solicitar la ciudadanía estadounidense. Pensé que estaba demasiado lejos de mi alcance y demasiado complicado, pero las hermanas prometieron ayudarme con el papeleo y lo hicieron. Después de que dejamos el refugio, conseguí un trabajo y mis hijos se matricularon en las escuelas que amaban. No puedo expresar lo agradecidos que estamos todos por nuestro tiempo en Good Shepherd Shelter. Por primera vez, me sentí empoderada y realizada.

Ahora, muchos años después, tengo un excelente trabajo de ventas que amo y que sostiene a nuestra familia. Mis tres hijas han recibido becas competitivas en sus escuelas. Estas becas fueron previamente designadas solo para niñas, sin embargo, solo el año pasado, mi hijo abogó y, a partir del próximo año, las solicitudes de becas también estarán abiertas para los niños y mi hijo tiene la intención de aplicar. El amor por la educación que recibieron mis hijos en el refugio no ha disminuido ni un poco, ha crecido. A menudo hablamos de nuestro tiempo en el refugio con profundo e inmenso cariño. Nuestra familia está unida y unida de una manera que se deriva de nuestro tiempo allí. Les doy el crédito a los maestros del refugio por inculcarles a mis hijos las lecciones que les enseñaron que necesitan ayudarse unos a otros. Y lo hacen.

Good Shepherd Shelter me ofreció mucho a mí y a mis hijos. Tanta curación, tanto crecimiento, tanta oportunidad. Con todo mi corazón, creo que la raíz de la posibilidad está en el refugio. Sé con certeza que no sería quien soy ahora si no estuviera en Good Shepherd Shelter. Ahora he recuperado mi autoestima y puedo dar y recibir amor sin miedo. Estoy en una relación feliz y amorosa con brillantes planes para el futuro. Y hace solo unos meses, me convertí en ciudadano estadounidense. No puedo empezar a explicar lo que eso significa para mí. Ser ciudadano de un país que amo tanto. Y mi hija mayor ahora también tiene una solicitud en proceso para convertirse en ciudadana. Sé que nada de esto hubiera sucedido sin las hermanas y el refugio. Nos sentimos increíblemente bendecidos y estaremos eternamente agradecidos con Good Shepherd Shelter.